

“CONCEPCIONES ÉTICAS DEL CHE EN TORNO A LA FORMACIÓN DEL HOMBRE NUEVO”

Alfredo I. Díaz Brito.

Universidad “José Martí” de Sancti-Spíritus.

Centro Universitario Municipal “Simón Bolívar” de Yaguajay.

Máster en Ciencias de la Educación. Mención Educación Preuniversitaria.

Profesor Auxiliar. Sancti-Spíritus. Cuba.

alfredo@uniss.edu.cu

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Alfredo I. Díaz Brito: “Concepciones éticas del Che en torno a la formación del hombre nuevo.”, Revista Observatorio de las Ciencias Sociales en Iberoamérica, ISSN: 2660-5554 (Vol 2, Número 8, marzo 2021, pp. 118-122). En línea:

<https://www.eumed.net/es/revistas/observatorio-de-las-ciencias-sociales-en-iberoamerica/ocsi-marzo21/formacion-hombre-nuevo>

Resumen

En el presente trabajo ofrecemos un grupo de ideas a tener en cuenta para desarrollar la labor educativa y profundizar la formación de valores, en las nuevas generaciones, teniendo en cuenta el pensamiento de uno de los grandes héroes cubanos, latinoamericano y mundial, que es Ernesto Guevara de la Serna, conocido como el Che. De su pensamiento, abordamos sintéticamente sus ideas sobre la formación del hombre nuevo, el hombre del siglo XXI, una de sus referencias conceptuales más divulgadas en los últimos tiempos y, tal vez, una de las menos comprendidas.

Palabras claves: Ernesto Guevara - el hombre nuevo - el hombre del siglo XXI - ética guevariana.

CHE'S ETHICAL CONCEPTIONS AROUND THE FORMATION OF THE NEW MAN

Summary

Presently work offers a group of ideas to keep in mind to develop the educational work and to deepen the formation of values, in the new generations, keeping in mind the thought of one of the big Cuban heroes, Latin American and world that is Ernesto Guevara of the Serna, well-known as the Che. Of their thought, we approach their ideas synthetically on the new man's formation, the man of the XXI

century, one of their conceptual references more disclosed in the last times and, perhaps, one of those fewer understood.

Key words: Ernesto Guevara - the new man - the man of the century XXI - ethical guevariana.

Introducción

Desde la antigüedad los pensadores más avanzados reflexionaron en torno a la necesidad de que el hombre se convirtiese en la medida de todas las cosas, cuando el sentido común parecía confirmar que las cosas y su posesión debían constituirse en la medida de la valía del hombre.

Diferentes pensadores, desde diversas perspectivas ideológicas, abogaron porque el hombre dejase de ser un lobo para sus semejantes y se convirtiere en un humano, dando paso así a una comunidad humana más solidaria y justa.

En el pensamiento cubano se percibe ese hálito del hombre nuevo a través de toda la eticidad que lo caracteriza desde Félix Varela hasta Fidel Castro.

Si bien es verdad que Ernesto “Che” Guevara no fue el primero en hablar del hombre nuevo, sin embargo, es el pensador contemporáneo al que se vincula con más fuerza a esa concepción y esto es así, porque es el primero que en la segunda mitad del siglo XX y desde una perspectiva marxista, conceptualiza el problema ensayando en el orden práctico lo correspondiente a su formación.

Con una visión dialéctica, el Che parte del criterio de que el hombre nuevo se forja en el crisol de la práctica revolucionaria a partir del hombre alienado que genera la vieja sociedad.

Con este trabajo pretendemos acercarnos a las concepciones del Che en torno a la formación del hombre nuevo desde el punto de vista ético.

Desarrollo

El pensamiento de Ernesto “Che” Guevara es múltiple y abarcador. Dignas de mención sus vertientes en lo económico, lo político y lo militar. Más, el referente aglutinador de todas las facetas posibles de su ideario es lo ético. La esencia de su pensamiento radica en su ética. No hay uno solo de sus planteamientos que no tenga como punto de partida y de llegada al hombre, al interés humano. De ahí el fundamento ético de su producción intelectual. Es el componente ético el elemento insoslayable que da integralidad a su pensamiento.

El Che no nos dejó un tratado acerca de sus concepciones éticas. Sus puntos de vista al respecto aparecen en sus discursos y trabajos escritos en los que el fortalecimiento de la conciencia, el desarrollo de la espiritualidad, el papel de la subjetividad constituye coadyuvantes indispensables del proceso revolucionario.

En su obra “El socialismo y el hombre en Cuba” expone dialécticamente la relación individuo, masa y dirigente en función de la creación de un hombre nuevo, que deberá desarrollarse “por métodos distintos a los convencionales” y avanzar hacia “la última y más importante ambición revolucionaria que es ver al hombre liberado de su enajenación”.

La ética que propugnaba el Che anuda dialécticamente lo universal, que proporciona la herencia conceptual precedente en lo concreto, que aporta el pensamiento revolucionario desde la perspectiva de los países subdesarrollados.

El énfasis que pone en el papel de los factores espirituales, revela las peculiaridades de un mundo que, para salvar el atraso histórico en que lo sumió la explotación capitalista, necesita acentuar el papel activo de los móviles morales como agentes de dinamización y transformación revolucionaria.

La concepción del hombre nuevo del Che ha sido una de sus referencias conceptuales más divulgadas en los últimos tiempos y, tal vez, una de las menos comprendidas.

La formación del hombre nuevo es uno de los problemas más importantes y complejos que necesariamente debe enfrentar la concreción social del ideario marxista.

La desaparición del llamado campo socialista europeo y la desintegración y desaparición de la Unión Soviética añade aspectos de interés al tan polémico asunto, ¿Qué se hizo o qué se dejó de hacer por aquellos lares a favor del hombre nuevo?, ¿Hasta qué punto el olvido de un tema tan esencial minó las bases de un socialismo caracterizado por el descuido de los hechos de conciencia?

Por estas razones tenemos que reflexionar acerca de la verdadera concepción del Che al respecto. Cuando nos adentramos en su pensamiento ético rápidamente nos damos cuenta de que su núcleo central está constituido por la concepción del hombre nuevo y de su correspondiente formación. Se trata de la producción y autoproducción del sujeto que hará posible la estructuración de un mundo de equidad y justicia social.

Tan importante es este hombre nuevo que, si no se concreta en la misma medida que las transformaciones de las circunstancias socioeconómicas, el proyecto liberador no será viable.

Al decir del Che: “Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo”.

Para el Che el hombre nuevo no es un estado que se alcanza, no es una estación a la que se arriba, no es una graduación que se concreta. Es un camino, un movimiento, un proceso que implica validar la condición de hombre nuevo de manera cotidiana. Nadie se gradúa definitivamente de hombre nuevo; se participa de ese proceso, se está en ese camino en la medida en que el ser humano, individualmente considerado, responde a los problemas “golpeantes” de su tiempo en una actitud participativa, crítica y comprometida.

No se trata de establecer un signo de igualdad entre el hombre nuevo y el hombre perfecto. El hombre perfecto no ha existido ni existirá jamás, el hombre nuevo, según el Che, está presente en todas aquellas individualidades, de carne y hueso, que trabajan, luchan y mueren día a día por lograr un mundo de justicia y equidad y por avanzar hacia “la última y más importante ambición revolucionaria que es ver al hombre liberado de su enajenación”.

El Che argumentó su concepción del hombre nuevo teniendo en cuenta la transformación de la individualidad en ligazón concreta al proceso revolucionario cubano, es decir, se trata del cambio de la fisonomía moral de la personalidad en medio de la práctica revolucionaria. Vio de manera germinal la aparición del hombre nuevo en aquellos hombres que sin pedir nada como compensación se enrolaban en la lucha por derrocar a la tiranía batistiana con el fin de producir transformaciones en Cuba. Después del triunfo constató individualidades que desde los más disímiles puestos de trabajo vivían por y para las tareas revolucionarias.

No es casual que el Che viese en el trabajo, en la actividad laboral cotidiana, el escenario idóneo para la formación del hombre nuevo, que debería desarrollarse “por métodos distintos a los

convencionales". Por esa razón consideró al trabajo liberado como base de la formación del hombre nuevo y estimó indispensable potenciar con un contenido moral, para lograr ese fin, a la actitud ante el trabajo, el trabajo voluntario, los estímulos, la emulación, la lucha por la calidad, la superación cultural y técnica, la planificación y la vinculación del estudio con el trabajo.

Al hombre nuevo lo caracteriza un cambio de conciencia con respecto a la forma de pensar y proyectarse que tipifica a la individualidad gestada por la sociedad explotadora. De ahí que el Che considerase que en el fragor de la práctica revolucionaria el hombre nuevo, en gestación, iría adquiriendo una mentalidad humanista, colectivista, patriótica e internacionalista que posibilitaría que el individuo dejase de considerarse lo más importante para considerar que lo más importante es la nación, es el pueblo de Cuba, es la humanidad y que por este camino esté dispuesto a sacrificar algún beneficio individual en bien del beneficio colectivo.

El Che a la par que aboga por el desarrollo de la individualidad, como prerrequisito en la formación del hombre nuevo, combate al individualismo que resulta incompatible con la mentalidad del ser humano que debe construir el socialismo.

En la concepción del Che, la individualidad que se involucra en el proceso de la formación del hombre nuevo, necesariamente debe mostrarse como ejemplo, como vida personal digna de imitación. No se trata de copiarnos los unos a los otros, ya que esto resulta imposible, pues cada individualidad es irrepetible, se trata de que aquel que ostente una conducta personal más avanzada, en términos de virtudes y valores, sirva de obligado referente moral a los demás, lo que repercutirá en un proceso permanente de perfeccionamiento humano.

Para el Che la ejemplaridad debe constituir un prerrequisito en la vida y la conducta de los dirigentes, ya que son ellos el espejo donde se mira la gran masa de individualidades que debe transformarse en el sentido del hombre nuevo. Este patrón de comportamiento debe caracterizar la existencia cotidiana de cada cuadro de dirección, lo que constituye la única garantía de la continuidad revolucionaria. Sólo así se podrá garantizar que la revolución no pueda ser jamás destruida desde fuera, ni tampoco desde dentro.

Un buen ejemplo de vida y obra hace más por la transformación humana que decenas de discursos declamados por personas cuyas arengas, no se correspondan con su conducta ejemplar.

Las concepciones del Che en torno al hombre nuevo no pueden ser consideradas válidas, tal como él las formuló, para todos los lugares y para todos los tiempos. Todo proyecto de perfeccionamiento humano tiene su condicionamiento en términos histórico – concreto. Las circunstancias sociales en que el Che concibió la formación del hombre nuevo no son las mismas que existen en la Cuba actual del siglo XXI, por eso constituiría un grave error proponerse una transformación humana, en términos de masas, calcando en todas sus partes sus aseveraciones al respecto.

Consideramos que la vía más productiva sería tener en cuenta la validez o vigencia de los principios que constituyen la columna vertebral de sus concepciones acerca del hombre nuevo: el humanismo, el colectivismo, el patriotismo y el internacionalismo.

Sin la observancia de esos principios morales, resulta imposible que el cubano actual pueda proyectarse de manera consciente y revolucionaria en medio de un panorama social en que el mercado amenaza con convertir en mercancías tanto a las cosas como a las personas.

Conclusiones

El objetivo fundamental de la obra del Che está encaminado a convertir a Cuba en un pueblo grande moralmente y a los cubanos en verdaderos hombres que sientan sobre sí el dolor ajeno y luchan por la felicidad de sus semejantes.

El énfasis que el Che puso en la necesidad de la formación del hombre nuevo debe servirnos para contrarrestar la oleada de alienaciones que necesariamente introducen y pueden introducir las reformas presentes y por venir.

Bibliografía

- Alfonso, F. (2010): La actuación personal de Ernesto Guevara de la Serna y su trascendencia como educador social. Tesis en opción al grado científico de Máster en educación Superior. Mención Docencia Universitaria. Universidad José Martí. Sancti Spiritus.
- Arcos, A. (2007): Evocando al Che. Editorial de Ciencias sociales. La Habana.
- Buenavilla, Recio. (2002): Pensamiento pedagógico de destacados educadores latinoamericanos. Maestría en Educación. ISPEJ Varona. La Habana.
- Castro, F. (1967): "Singulares virtudes que lo caracterizaron". En *Revista Tricontinental (suplemento especial)*, Abril 16 de 1977, pp. 24- 25.
- Fernández, M (2004): Ideas acerca de la misión del maestro en la obra educativa de Raúl Ferrer Pérez: su contribución a la educación cubana. Tesis en Opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Instituto Superior Pedagógico "Félix Varela" Villa Clara.
- García, M del C. (2004): América Latina. Despertar de un Continente. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
- García, M del C. (1992): El pensamiento del Che. Editorial Capitán San Luis. La Habana.
- Guevara, E. (1981): Mi hijo el Che Editorial Planeta. Barcelona
- Guevara, E. (2005): Otra vez .Casa Editora Abril. La Habana.
- Guevara de la Serna, E. 1986. Obras. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
- Guevara de la Serna, E. 1970. El socialismo y el hombre en Cuba. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
- López Bombino, L. R. 2004. El saber ético de ayer a hoy. Editorial Félix Varela. Ciudad de la Habana. Cuba.
- March, A. (2008): Evocación. CASA. Fondo Editorial Casa de las Américas. La Habana